

La rejilla de constructos personales: un instrumento para el diagnóstico y la orientación

M^a Teresa Padilla Carmona

Universidad de Sevilla

En este trabajo se presenta la técnica de rejilla de constructos personales como una estrategia muy útil y versátil para el diagnóstico y la orientación psicopedagógica. En primer lugar, se plantea el origen de esta técnica dentro de la Teoría de Constructos Personales de Kelly (1955), exponiendo las características generales de la técnica en su modalidad clásica. En segundo lugar, se presenta una modalidad de rejilla adaptada a la toma de decisiones vocacionales. La principal característica de esta modalidad consiste en que permite la aplicación colectiva, resultando especialmente útil para situaciones de grupo, como suelen ser aquellas en las que se desarrolla la acción tutorial.

1. LA TÉCNICA DE REJILLA DE CONSTRUCTOS PERSONALES COMO HERRAMIENTA PARA LA AUTO-ORIENTACIÓN

Las aportaciones recientes en torno a la orientación psicopedagógica insisten en que esta actividad debe promover la participación activa de los sujetos en el proceso orientador, favoreciendo la auto-orientación y el desarrollo de una mayor autonomía personal y vital. Es por ello que la práctica de la actividad orientadora está necesitada de estrategias que propicien y faciliten la implicación del sujeto en su propio proceso de educación y desarrollo.

Una estrategia que consideramos se adapta a estos planteamientos es la rejilla de constructos personales (en adelante, RCP), estrategia, por otra parte, escasamente divulgada en el contexto educativo. En nuestra opinión, la RCP presenta un conjunto de características que la hacen potencialmente muy útil y atractiva para el proceso orientador, entre las cuales podemos resaltar:

- Facilita que el sujeto genere su propia matriz de información. Así, partiendo de que cada persona valora e interpreta la realidad de forma distinta, se puede considerar que los factores que son significativos para un sujeto no tienen por qué serlo para otro. Por ello, en las rejillas de constructos personales, la persona trabaja siempre desde su marco interpretativo de la realidad: no sólo hace valoraciones de un conjunto de elementos, sino que también decide cuáles serán los elementos a ser valorados y los criterios utilizados para dicha valoración.

- Favorece la implicación activa del sujeto en el análisis de su situación, así como en el establecimiento de un plan de acción.
- Permite la interrelación de los procesos de diagnóstico y orientación. Esta técnica genera información relevante y significativa para el sujeto, al tiempo que promueve la intervención, en tanto que facilita la toma de decisiones por parte del mismo.
- Resulta una técnica versátil, susceptible de ser aplicada a numerosas situaciones y problemas, no estando restringido su ámbito de aplicación a cuestiones concretas.

En este artículo, presentaremos un ejemplo de aplicación de la técnica de RCP a la toma de decisiones vocacionales. En el siguiente apartado, no obstante, nos referimos previamente al origen de la técnica y al proceso general a través del cual se aplica.

2. LA TÉCNICA DE RCP: ORIGEN Y DESCRIPCIÓN GENERAL

La técnica RCP tiene su origen en la *Teoría de los Constructos Personales* de G. A. Kelly, quien la diseña para el estudio de las relaciones interpersonales. Según Kelly (1955), las personas construyen su mundo personal mediante su interpretación de los acontecimientos. De esta forma, un sujeto aprehende la realidad de acuerdo con sus sistemas de construcción, que dependen del tipo de supuestos en los que se basa y los valores que le asigna a las cosas. Estos constructos son ejes de referencia o dimensiones de valoración que proporcionan a las personas sendas de acción, entendiéndose que el sujeto es un científico que elabora hipótesis para interpretar y dar sentido al flujo de los acontecimientos en que se encuentra.

Aunque aquí vamos a centrarnos en la técnica de rejilla, en realidad la evaluación de los constructos personales puede realizarse mediante *entrevistas* (a partir de las cuales se confecciona la rejilla) y también mediante *textos y documentos personales de carácter autodescriptivo y autobiográfico* (ver los trabajos de Botella y Feixas, 1990, Botella y Feixas, 1993 y Feixas y Villegas, 1990).

A pesar de que su origen se vincula al estudio de las relaciones interpersonales, con posterioridad, la técnica de RCP ha sido utilizada para otros fines (diferentes aplicaciones en psicología clínica, estudios de mercado, elección de ofertas formativas y profesionales, etc.). En general, la técnica permite explorar los sistemas de constructos personales o, en palabras de Fransella y Bannister (1977:5), constituye una forma de “ponerse en la piel de otras personas, ver sus mundos tal y como ellas los perciben, comprender su situación, sus preocupaciones e intereses”.

A través de una entrevista, la aplicación de la técnica RCP se desarrolla en un proceso que consta de cuatro pasos fundamentales (Fernández Ballesteros, 1992):

1. Elección de los elementos a utilizar (personas, eventos, objetos, etc.).
2. Establecimiento de los constructos relevantes para los elementos.

3. Representación de los datos.

4. Análisis de la información.

El primer paso del proceso consiste en la *selección y explicitación de los elementos*. Según Rivas y Marco (1985), los elementos pueden ser diferentes cosas: pueden referirse a personas, a situaciones o eventos, a objetos físicos, preferencias, actitudes, etc., siempre y cuando sean susceptibles de conceptualización a través de constructos. Suelen ser también de gran interés los elementos del sí mismo que representan aspectos parciales o roles del sujeto como el “yo ideal”, el “yo visto por los demás”, el “yo como estudiante”, etc. Según Botella y Feixas (1998) y Feixas y Cornejo (1996), es aconsejable dividir el elemento “yo” en varios aspectos posibles (el ideal, el real, etc.), aunque no conviene multiplicar en exceso este tipo de elementos, pues ello puede conllevar la exclusión de otros significativos.

No obstante esta diversidad en cuanto a la tipología de elementos que se pueden utilizar, Kelly (1955) impone dos condiciones o criterios que éstos deben cumplir:

- Por un lado, los elementos deben ser de tal naturaleza que les sean aplicables los constructos personales.
- Por otro, deben ser representativos del conjunto del que han sido extraídos y del dominio que se pretende evaluar.

Además de estos criterios, Feixas y Cornejo (1996), aconsejan que los elementos sean: *homogéneos*, con el fin de que los constructos empleados puedan pertenecer a un mismo ámbito (por ejemplo, que todos los elementos sean miembros del grupo de relaciones cotidianas del sujeto y no haya alguien extraño al mismo); y *comprensibles* para el sujeto y adecuados a sus conocimientos.

A pesar de estas restricciones, el hecho de que existan tantas posibilidades a la hora de seleccionar los elementos hace que la técnica sea muy versátil y aplicable a distintos tipos de situaciones y problemas. En la formulación original de Kelly (1955) se sugería una lista de 24 roles¹, entre los cuales el sujeto escogía los de las personas más importantes en su vida. En las aplicaciones de esta técnica a los estudios de mercado, se escogen como elementos posibles productos (marcas de bebidas, tiendas de ropa, etc.). Si la aplicamos a la toma de decisiones vocacionales, los elementos pueden ser actividades profesionales, etc.

Por lo tanto, los elementos serán diferentes según el ámbito concreto en que se aplica la rejilla y las finalidades del proceso de diagnóstico y orientación en el que esta técnica se usa. Esto también condicionará quién elige los elementos que se van a considerar en la rejilla. Así, en determinadas aplicaciones, por ejemplo en el campo de la psicología clínica o la investigación de mercados, es habitual que el orientador o evaluador seleccione los elementos a considerar. En otras aplicaciones, es el sujeto el que los selecciona, bien eligiendo todos los elementos, bien eligiendo la mayoría y sugiriendo el orientador el resto.

¹ Algunos de los roles de la lista de Kelly (1955) son: el propio sujeto, la madre, el padre, el hermano, la hermana, la pareja, el maestro que más le influyó, el maestro que más cuestiona, la persona más feliz, la persona con más éxito, etc.

Una vez seleccionados los elementos, comenzará el proceso de *selección y definición de los constructos personales*. Kelly (1955) propuso diferentes formas para obtenerlos (*procedimiento de contexto mínimo, secuencial, de autoidentificación de contexto total*, etc.), todos ellos basados en la presentación de tríadas de elementos, ante los cuales el sujeto tiene que indicar una característica que comparten dos de ellos, así como la característica opuesta a la misma que reúne el tercero.

Botella y Feixas (1998) apuntan que esta forma de proceder mediante tríadas puede resultar compleja, por lo que proponen² utilizar parejas de elementos. Así, presentada una pareja de los elementos, se pregunta al sujeto por la característica que comparten para, posteriormente, preguntarle cuál es, en su opinión, lo contrario de dicha característica. En caso de dificultad para discernir la similitud, se puede preguntar por la diferencia. Es necesario recordar que los constructos son bipolares y se trata de elicitar los dos polos del mismo.

En la presentación de las parejas de elementos, Feixas y Cornejo (1996) aconsejan incluir cada elemento en al menos una de las parejas presentadas, así como incluir el elemento “yo” junto con el padre, la madre, la pareja, la persona *non grata* y algún hermano. En otro tipo de aplicaciones, el orientador deberá decidir cuáles son las parejas de elementos que pueden sugerir dimensiones más significativas. Este procedimiento de elicitación de constructos a través de díadas o tríadas se repite hasta que llega un momento en el que al sujeto le resulta difícil elicitar nuevos constructos.

Sea cual sea el procedimiento utilizado para formular los constructos, es necesario tener en cuenta que se han de evitar ciertos constructos, repitiendo el proceso en caso de que esto sucediera, a fin de obtener constructos significativos. Los rasgos a evitar en los constructos, según Fernández Ballesteros (1992), son: a) que sean demasiado permeables (es decir, susceptibles de ser aplicados a un número excesivamente alto de elementos) o impermeables; b) que sean situacionales, es decir, que hagan referencia al lugar de origen del elemento (como, por ejemplo, un natalicio); c) que sean excesivamente superficiales; d) que sean excesivamente vagos; y d) que sean productos del título de rol.

En coherencia con el planteamiento teórico en el que se basa la RCP, los constructos han de ser elicitados por el sujeto a partir de la comparación de elementos. Sin embargo, el orientador puede introducir un constructo si lo considera relevante en función de su conocimiento previo del sujeto (Botella y Feixas, 1998) y el tipo de evaluación que realiza.

Dados los elementos y los constructos, la rejilla es, esencialmente, una *matriz de datos*; una tabla de doble entrada en la que los elementos constituyen las columnas y los constructos las filas. En el formato original propuesto por Kelly (1955:270), el sujeto debe decidir qué elementos reúnen un polo de cada constructo. Sin embargo, la técnica ha sido modificada por numerosos autores y puede hoy día adoptar diferentes formatos que permiten estudiar con más profundidad y precisión

² Según Botella y Feixas (1998), este procedimiento fue propuesto por primera vez por EPTIN, F.R., SUCHMAN, D.I. y NICKESON, C. (1971). “An evaluation of the elicitation procedures for personal constructs”. *British Journal of Psychology*, 62, 513-517.

las relaciones entre los constructos que utiliza el sujeto. Algunos de los formatos posteriores (Fransella y Bannister, 1977) son la *rejilla de ordenación jerárquica* (se ordenan los elementos de forma jerárquica en función del constructo), la *rejilla de puntuaciones* (se valoran los elementos según se acerquen a un polo u otro del constructo), la *rejilla de implicación* (en la que se aprecian variaciones entre constructos), etc. Asimismo, los elementos pueden presentarse también bajo otras fórmulas como fotografías, dibujos, etc.

Cuando la matriz de información ha sido elaborada se procede al *análisis de la información* vertida por el sujeto en la rejilla. Dicho análisis puede realizarse de acuerdo con diferentes procedimientos, los cuales, pueden clasificarse, *grosso modo*, en dos tipos: por un lado, el análisis de contenido que se aplica a fin de examinar los constructos en tanto que dimensiones psicológicas, y por otro, el análisis estadístico que va a facilitar el estudio de las relaciones entre constructos.

El análisis de contenido de los constructos se enfoca a conocer aspectos como la complejidad cognitiva del sujeto, el tipo y carácter de los constructos (si hacen referencia a dimensiones físicas, psicológicas, etc.), la relación entre los constructos que el sujeto se autoaplica y los que aplica a los demás, etc. En el libro de Botella y Feixas (1998) se describen un buen número de posibles criterios a considerar y se detallan algunos consejos para su análisis e interpretación.

Por su parte, en relación con el análisis estadístico, algunos de los aspectos que se suelen analizar son (Botella y Feixas, 1998): relaciones entre constructos, relaciones entre elementos, los elementos en el espacio de los constructos y la construcción de la identidad del *self* o autoconcepto. A ello podemos sumar otras medidas propuestas por Fransella y Bannister (1977) como las de diferenciación cognitiva (intensidad y complejidad), integración cognitiva y conflicto. Así, aunque un primer factor que determinará el análisis a realizar es el tipo de puntuaciones que suministra la rejilla (según el formato de aplicación elegido), se han propuesto y utilizado procedimientos analíticos como el análisis factorial no-paramétrico, el análisis de componentes principales y el análisis de cluster. Sin embargo, el análisis de correspondencias es el método que, según Feixas y Cornejo (1996), permite una interpretación mucho más global y precisa, a la vez que más fiel a los datos originales. Actualmente existe un programa, denominado RECORD³ (Feixas y Cornejo, 1996), que realiza los cálculos necesarios para el análisis de correspondencias además de presentar algunas adaptaciones gráficas muy útiles para la interpretación de los resultados.

En cualquier caso, el análisis de la rejilla requiere, no sólo el dominio de las pruebas estadísticas necesarias, sino también un profundo conocimiento de la técnica de la rejilla en sí misma, de la Teoría de los Constructos Personales en cuyo contexto se inscribe y, por supuesto, un conocimiento exhaustivo del ámbito de diagnóstico concreto al que la técnica se aplica. Por ello, en el apartado siguiente, presentamos un formato de rejilla de constructos personales más fácil de aplicar e interpretar para un profesional del diagnóstico que no esté familiarizado con la técnica.

³ La versión actualmente disponible del programa RECORD es la 3.1. El programa además tiene una versión en inglés y otra en italiano. Puede obtenerse información sobre el programa y otros materiales para trabajar la rejilla de constructos personales en la dirección www.terapiacognitiva.net.

3. UNA APLICACIÓN DE LA TÉCNICA RCP A LA TOMA DE DECISIONES EDUCATIVO-VOCACIONALES

Como se ha indicado con anterioridad, la técnica de RCP puede aplicarse a una gran variedad de situaciones y problemas. Para evidenciar la utilidad potencial de la técnica en el proceso orientador, aquí presentamos una aplicación de la misma a una temática muy habitual en los planes de orientación y acción tutorial de los centros de enseñanza secundaria: la toma de decisiones sobre alternativas educativas y profesionales. No obstante, y con las oportunas modificaciones, el orientador interesado puede aplicar el procedimiento que vamos a describir a otras temáticas y necesidades educativas, bien sea en este nivel educativo, bien en otros ámbitos de intervención psicopedagógica.

El procedimiento de aplicación de la técnica RCP que aquí presentamos es similar al utilizado por Alonso Tapia (1997) y Álvarez Rojo (1997). En el primero de estos trabajos (Alonso Tapia, 1997) se plantea al sujeto la necesidad de reflexionar sobre distintos tipos de estudio y salidas sobre los cuales debe tomar una decisión; en este caso, se utilizan como constructos los criterios a través de los cuales el sujeto puede decidir entre los mismos (su duración, el interés que le suscitan, etc.). Por su parte, en el ejemplo aportado por Álvarez Rojo (1997), la rejilla se aplica como medio para facilitar la decisión entre un conjunto de profesiones y un conjunto de valores. Este ejemplo es especialmente interesante en tanto que, dentro de un programa más amplio, existen actividades orientadoras previas en las que se va facilitando el proceso de elicitación, tanto de las profesiones (elementos), como de los constructos (valores que se busca desarrollar).

Por otra parte, y como se deja entrever en el apartado anterior, el proceso de elaboración de la técnica de rejilla reviste una cierta complejidad, por lo que aquí utilizaremos una modalidad de aplicación que nos parece más sencilla y susceptible de ser aplicada en situaciones de grupo, como aquellas en la que se suele desarrollar la acción tutorial. No obstante, es preferible que el tamaño del grupo en que se aplica no sea excesivamente grande a fin de favorecer una intervención lo más individualizada posible.

Concretamente, el formato de rejilla que presentamos es el denominado *rejilla de puntuaciones*, uno de los más utilizados en la actualidad. En esta modalidad, los elementos son valorados por el sujeto según se acerquen a un polo u otro del constructo. Entre sus ventajas, destaca su facilidad de aplicación e interpretación, así como el hecho de que ofrece una estimación numérica de la relación de cada elemento con cada constructo.

En nuestro ejemplo de rejilla los elementos son las *salidas profesionales o los posibles empleos futuros* por los que el adolescente muestra mayor nivel de preferencia. Los constructos, por otra parte, serán las *características y valores que éste asocia a cada salida profesional y a las modalidades educativas* que hay que cursar para ejercer la profesión.

Teniendo esto en cuenta, a continuación describimos los distintos pasos y tareas a realizar para aplicar esta modalidad de rejilla de constructos personales:

1. Los alumnos deben pensar en 8-10 actividades profesionales que les gustaría desempeñar en un futuro, independientemente de la posibilidad real de ejercerlas. Es importante que estas actividades profesionales no surjan de la nada, sino que sean el resultado provisional de actividades previas del proceso orientador, en las que la exploración del entorno laboral ha conducido a la preselección de unos campos de interés o posibles puestos laborales que les gustaría desempeñar. Conviene que el alumno piense también en una profesión que no le gustaría ejercer, para que sirva de contraste respecto a las que sí le interesan. Tras este primer paso obtendremos los elementos que cada alumno va a considerar en su rejilla, que de esta forma, se convierte en personal y propia.
2. Para elicitación de constructos, se pide ahora a los estudiantes que elaboren una lista con las características, condiciones y valores que consideran más importante a la hora de decidirse por una opción formativa y vocacional. Asimismo, por cada característica formulada, se ha de solicitar también al alumno que explicita el rasgo contrario u opuesto.

Por otra parte, hay que dejar claro que no se trata sólo de las características de la profesión, sino que también hay que pensar en las condiciones y requisitos exigidos en el itinerario formativo que hay que cursar para ejercer la actividad profesional en cuestión. Se debe procurar que los sujetos formulen un mínimo de 10 de estas características. El orientador o tutor habrá de estar pendiente de que los constructos elicitados no estén repetidos, o sean superficiales y vagos, propiciando un nuevo proceso de reflexión en el estudiante en caso necesario.

Si se dispone de tiempo y el grupo no es muy amplio, el procedimiento idóneo sería el referido anteriormente, según el cual, se eligen parejas de los elementos formulados en el paso anterior y se pregunta cuál es la característica que presentan en común los dos miembros de la pareja, repitiéndose este procedimiento hasta que se agoten los posibles constructos. Esto permitiría una mayor profundidad y exhaustividad en la elicitación de constructos.

3. A partir de la elicitación de elementos y constructos se procede a construir una tabla de doble entrada como la recogida en el cuadro 1. En las filas de esta tabla se disponen los elementos y en las columnas los constructos. Como ya se ha indicado, la tabla construida por cada estudiante será diferente a las de los demás, puesto que la información sobre la que se trabaja es elaborada siempre de forma personal.
4. A continuación, en las intersecciones entre elementos/constructos, los sujetos deben comparar cada elemento con cada constructo, otorgando un número comprendido entre 1 y 6 según el elemento en cuestión se aproxime más o menos a un polo del constructo. Esta escala tipo Lickert podría tener 3, 5, 7, ... puntos según las preferencias concretas del aplicador. En nuestro caso, como la meta que se persigue es facilitar la toma de decisiones, hemos considerado que una escala par resulta útil para evitar la tendencia central, forzando al estudiante a que indique hacia qué polo del constructo se aproxima cada elemento.

REJILLA DE CONSTRUCTOS PERSONALES APLICADA A LA TOMA DE DECISIONES EDUCATIVO-VOCACIONALES (sujeto hipotético)

	PSICÓLOGA CLÍNICA	PROFESORA PRIMARIA	ORIENTADORA	ASISTENTE SOCIAL	EDUCADORA SOCIAL	MONITORA GUARDERÍA	ADMINISTRATIVA EMPRESA	ADMINISTRACION PUBLICA	PEDAGOGA	ABOGADA (NO DESEADA)	
Trabajo con cosas	6	4	4	6	5	4	1	2	4	5	Trabajo con personas
Estudios de larga duración	1	4	1	4	4	1	1	3	1	1	Estudios de corta duración
Ayudar a adultos	2	6	4	2	5	6	1	1	2	1	Ayuda a niños
Baja remuneración	5	4	5	4	3	1	2	2	5	6	Buena remuneración
No flexibilidad de horarios	6	5	6	5	5	4	1	6	5	5	Flexibilidad horaria
Difícil colocación	4	3	1	4	4	6	5	4	5	5	Fácil colocación
Difícil acceso a estudios	2	3	5	5	2	6	6	6	5	6	Fácil acceso a estudios
Asignaturas aburridas	2	4	3	2	5	6	2	1	4	1	Asignaturas atractivas
Trabajo rutinario	5	4	6	5	6	5	2	1	5	4	Trabajo creativo
Trabajo individual	2	5	6	5	6	4	1	1	5	3	Trabajo en equipo

35 42 41 42 45 43 22 27 41 37 PUNTUACIONES TOTALES

8 3.5 5.5 3.5 1 2 10 9 5.5 7 RANGOS

ESCALA DE Puntuación:

1. Muy como el polo izquierdo; 2. Bastante como el polo izquierdo; 3. Algo como el polo izquierdo;
4. Algo como el polo derecho; 5. Bastante como el polo derecho; 6. Muy como el polo derecho

Cuadro 2. Ejemplo hipotético de rejilla de constructos personales aplicada a la toma de decisiones

Hay que tener en cuenta que desde las primeras tareas necesarias para la realización de la rejilla, se está dando ya un proceso de reflexión y, por tanto, de autoanálisis. Así, el sujeto tiene que decidirse entre un conjunto de actividades profesionales; debe seleccionar los criterios más relevantes para valorar esas actividades; debe valorar en qué grado cada actividad profesional cumple o no cada criterios; etc.

No obstante, a este autoanálisis que se realiza durante todo el proceso conviene añadir una evaluación de síntesis que permita clarificar las conclusiones básicas que pueden extraerse de la técnica utilizada. Podemos establecer dos pautas para realizar esta evaluación general de resultados: la primera de ellas cuantitativa, en tanto que se trata de un recuento de puntuaciones; la segunda, de carácter más cualitativo, en tanto que se trata de valorar los constructos utilizados y su coherencia con los elementos inicialmente elegidos.

En el cuadro 2, tras la rejilla, aparecen dos filas denominadas “puntuaciones totales” y “rangos” sobre las cuales se pueden emitir las valoraciones cuantitativas. Por un lado, las puntuaciones totales consisten en la suma de los valores numéricos de cada columna (valoraciones recibidas por cada elemento). Dado que las características o valores que los alumnos buscan satisfacer aparecen siempre en

nuestro formato de rejilla en el polo derecho⁴, los valores próximos a 6 indican que la profesión en cuestión engloba la característica buscada. Así, y dado que en nuestro ejemplo hay un total de 10 constructos, los valores más altos, próximos a 60, indicarán las actividades profesionales que mejor satisfacen los criterios (características, condiciones, etc.) seleccionados por los alumnos.

Por otro lado, la fila denominada “rangos” consiste en la mera ordenación de las actividades profesionales según la puntuación total. Así, la profesión que, en el ejemplo del cuadro 2, alcanza la puntuación más alta es “educadora social”, por ello recibe el rango 1, indicando de esta forma que es la más se aproxima a los criterios fijados por el sujeto.

A partir de estas valoraciones cuantitativas, es posible emprender nuevas vías de análisis que permitan que el alumno profundice en la información recopilada en la rejilla. Aquí será el tutor u orientador quien deba decidir qué preguntas formula a cada estudiante para suscitar su reflexión. En el ejemplo del cuadro 2, podríamos hacer que la alumna reflexionara sobre cuestiones como:

- ¿Son adecuados los criterios que ha seleccionado para valorar las profesiones?, ¿hay otros posibles criterios que no haya considerado y que descubre al ver los seleccionados por otros compañeros?,...
- ¿Es “educadora social” (rango 1) la profesión que, inicialmente, más le atraía?, ¿por qué puso entonces otras (“psicóloga clínica”, “profesora de primaria”, etc.) antes en su lista?, ...
- ¿Por qué cree que la profesión no deseada (“abogada”) ha obtenido una puntuación más alta que otras supuestamente deseadas (“psicóloga clínica”, “administrativa”, etc.)?, ¿se debe a que no ha formulado otros posible criterios relevantes?, ...

Cada tutor/orientador elegirá la dinámica concreta con la que acompaña este análisis. Una estrategia que puede facilitar el proceso es la puesta en común de las rejillas de cada estudiante, a fin de contrastar con otros los propios criterios y elecciones.

En un trabajo anterior (Padilla, 2001), hemos utilizado un formato diferente de rejilla basado en Mau (1997). Aunque comparte algunas características con el presentado aquí, aquel tiene la ventaja de que las profesiones (elementos) y las características (constructos) han de ser ordenadas por el sujeto. De esta forma, la puntuación total recoge, no sólo la cuantía en que la profesión integra o no una determinada característica, sino también la importancia relativa de cada valor según la profesión o el criterio sean más o menos relevantes para el sujeto. Como contrapartida, esta modalidad de rejilla resulta algo más compleja de realizar y, sobre todo, de analizar.

En cualquier caso, cuando trabajamos con sujetos que tienen especiales dificultades en la toma de decisiones, recomendamos una aplicación individualizada

⁴ En otros formatos de rejillas, los constructos no necesariamente se agrupan en un polo u otro según su carácter sea más positivo o beneficioso para el sujeto. Para facilitar la aplicación colectiva (y el posterior análisis de la información), en nuestra propuesta se ha considerado mejor agrupar los constructos de este modo.

de la técnica, siguiendo el procedimiento clásico planteado por Kelly (1955). Tanto la aplicación del procedimiento, como su análisis, permitirán una mayor profundización en la forma en que el sujeto afronta la toma de decisión, favoreciendo que tome conciencia de aspectos que no se reflejan adecuadamente en el ejemplo aquí presentado. Es interesante en estos casos profundizar en las correlaciones que se dan entre constructos a fin de conocer las asociaciones peculiares que el sujeto utiliza para explicar y dar sentido a su realidad.

Para concluir, queremos resaltar la diferencia existente entre la técnica RCP aquí presentada y otros procedimientos tradicionales de evaluación. Así, frente a otros instrumentos que se aplican de forma estandarizada y se orientan a medir los constructos tal y como los concibe teóricamente el autor del instrumento, la RCP se aplica de forma diferente en cada caso, según las finalidades del diagnóstico en que se utiliza. Por otra parte, son los constructos y teorías implícitas desarrollados *por el sujeto* los que se pretenden evaluar. Como se ha intentado mostrar a lo largo de este trabajo, la técnica permite combinar e interrelacionar las tareas de diagnóstico e intervención, convirtiéndose así en una herramienta útil para el trabajo del orientador.

Referencias bibliográficas

ALONSO TAPIA, J. (1997): *Orientación educativa. Teoría, evaluación e intervención*. Madrid, Síntesis.

ÁLVAREZ ROJO, V. (1997): *¡Tengo que decidirme!* Sevilla, Alfar.

BOTELLA, L. y FEIXAS, G. (1990): «El grupo autobiográfico: Un instrumento para la reconstrucción de la experiencia con personas de edad avanzada», en *Anuario de Psicología*, 44, 47-60.

BOTELLA, L. y FEIXAS, G. (1993): «The autobiographical group: A tool for the reconstruction of past life experience with the aged», *International Journal of Aging and Human Development*, 4, 303-319.

BOTELLA, L. y FEIXAS, G. (1998): *Teoría de los constructos personales: Aplicaciones a la práctica psicológica*. Barcelona, Laertes.

FEIXAS, G. y CORNEJO, J.J. (1996): *Manual de la técnica de rejilla mediante el programa RECORD v. 2.0*. Barcelona, Paidós.

FEIXAS, G. Y VILLEGAS, M. (1990): «Evaluación de textos autobiográficos. Aplicación de un diseño metodológico basado en la teoría de los constructos personales de Kelly: El caso Pablo Neruda», en *Evaluación Psicológica*, 6 (3), 289-326.

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (1992): «Técnicas subjetivas», en Fernández Ballesteros, R. (coord.): *Introducción a la evaluación psicológica*. Madrid, Pirámide; 279-313.

FRANSELLA, F. y BANNISTER, D. (1977): *A manual for repertory grid technique*. London, Academic Press.

KELLY, G.A. (1955, 1991): *The psychology of personal constructs* (vols. 1 y 2). London, Routledge.

MAU, W. (1997): «Assessing the cognitive complexity of vocational value constructs using the career grid: a comparison of the expressed and supplied methods», en *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 29, 202-214.

PADILLA, M.T. (2001): *Estrategias para el diagnóstico y la orientación profesional de personas adultas*. Barcelona, Laertes.

RIVAS, F. y MARCO, R. (1985): *Evaluación conductual subjetiva: la técnica de rejilla*. Valencia, Centro Editorial de Publicaciones y Servicios Universitarios.